

ENCUENTROS EN VERINES 2014
Casona de Verines. Pendueles (Asturias)

LA LENGUA SUELTA
(Notas al margen)

CARMEN CAMACHO

Palabras que fluyan pero detengan por un instante la página.

ISABEL MELLADO

Saco punta. Presiono sobre el cuaderno o tecla. Porque alguna idea, palabra, comecome o ritmo me ha llegado, o la busco. Escribo,

escribo cuando me dejan y me dejo. Tantas veces, lo que escribo encuentra su manera en en las Grandes Llanuras o en la *ancha es Castilla* de lo breve.

Escribo. Con el mismo afán con el que —válgame Ory— buscamos la verdad en libros de segunda mano. Encuentro en la escritura un placer al que aún no he puesto nombre. En la miniatura escrita, ese placer es de aguja de acupuntor o pellizco o muerdo, de asombro o ascua. Algunas formas breves saben volar, otras caer a plomo, tienen revolera, exigen nervio, mirada, pulso y, a mi entender, disposición absoluta al juego. Redimensionan, hasta el punto preferir lo leve. Y es que, como suspiraría Isabel Escudero: “entre las ramillas de la mimosa,/ el cielo me parecía/ tan poquita cosa”¹.

¹ ESCUDERO, Isabel. *Nunca se sabe*. Pre-textos, Valencia, 2010.

Escribo breve. Yo creo que lo mejor es que les cuente sobre esto, con mi mayor honestidad. Pudiera intentar decirles algo sobre estas formas conforme al rigor de las teorías de la literatura, pero ni se me espera, ni se apetece. Además, acá hay voces más autorizadas para consignar estos fenómenos, tanto lo vamos a agradecer. Soy escritora de brevedades, practico la *letra pequeña* de forma cotidiana, quizá les interese la vivencia. De algunas conclusiones a las que llego por la práctica de la escritura les quisiera hablar. De eso y, si alcanzo, de lo que observo que se escribe —y se deja de escribir— en nuestro ahora en ciertas formas breves que, de suyo, son heterogéneas. A ver si acierto a proponer entre quienes hacemos de nuestra capa un pañuelo, principalmente en el ámbito de la poesía y el aforismo poético, elementos para el debate.

En decir acerca de mi praxis no adviertan, por favor, demasiado afán de individua o trazas de soberbia. Antes bien, con ello solo pretendo impostar lo menos posible la voz y la idea. Aportar lo que puedo. A ver si entre todos/.

Uno/

Lo leve, lo menor, mi trabajo

Yo definiendo lo leve, lo menor.

Es mi trabajo.

MARIANO PEYROU

Antes de afirmarlo vuelvo a revisar las páginas de las que soy autora. Confirmo: soy breve, de lo breve.

En el terreno de lo poético si lo soy es casi sin pretenderlo. Hasta en los libros que son solo breverías (*Minimás*², de aforismos poéticos y *Letra Pequeña*³, de cantares, jaicus y otros poemas breves), donde existe clara intención de compilarlas y disponerlas con sentido y primor, los textos fueron escritos de forma natural, quiero decir, encontraron en lo conciso y en su plantilla de versificación incluso (sobre todo en los textos de corte más popular o tradicional como coplas o jaicus), la urdimbre suya con la que por gusto expresarse.

*

Dejada de mi propia mano, en los demás poemarios se entreveran los textos de largo aliento con textos muy breves, algunos sencillos, otros crípticos, y que aparecen en respunte o respiración que el propio ritmo del conjunto pide.

*

En los microrrelatos en cambio sí me propongo dejar contada la acción en poco, a través de elipsis, giros y otras artes de cerco en la narrativa muy breve, pues me conozco y alguna puerta he de poner al campo, aunque sea para salir de él. Con todo, la libertad expresiva va por delante, y a *Vuelo Doméstico*, mi libro de textos breves en prosa que El Gaviero Ediciones publicará el mes que viene, yo sugiero que se le coloque en las baldas de las narrativas, pero en el fondo intuyo que pertenece al transgénero literario. Y es que, salvando las distancias, me siento como la pequeña Clarice Lispector cuando enviaba sus cuentos a la página infantil del periódico de Recife. Ni una de sus historias, “pero ninguna —insiste— fue publicada. [...] Yo leía las que publicaban y todas contaban un acontecimiento”. Y lo intentó. “Y empecé. Después

² CAMACHO, Carmen. *Minimás*. Baile del Sol, Tenerife, 2008 -1ª edición-, 2009 -2ª edición revisada y ampliada-.

³ CAMACHO, Carmen. *Letra Pequeña*. Ejemplar Único, Colección Poética y Peatonal, Valencia, 2014.

de haber escrito la primera frase, vi inmediatamente que me era imposible. Había escrito: *Érase una vez un pájaro. Dios mío*⁴.

En esta tensión entre atender a las composturas del relato y a la deriva descondicionada que sucede en lo que llaman *estado de escritura*, se me van los sueños y los días. Aquí dejo el hilo suelto, por si alguien lo quiere recoger. Estas dos veredas y su camino de en medio son la causa fundamental de las muchas vueltas que he dado a los textos hasta la publicación el mes que viene de esas narraciones.

Alumbrada pues por lo que me va pasando en la escritura de lo breve, en las observaciones y reflexiones que siguen haré consideraciones generales, aunque me remitiré principalmente a la poesía, tanto en el aforismo como en poemas breves y, de ellos, en especial los cantares por bajo, vamos a llamarlos así, deudores de la viva voz, el sentido, sentimiento o razón común de siempre, también por tanto de la actual.

Dos/

¿Y tú me lo preguntas?

Siento necesario, para hacerme entender después, dar si no una respuesta firme sí al menos una aproximación al concepto que tengo de poesía. Probamos:

Poesía es —estoy con Nicanor Parra— lo que se mueve y lo que es capaz —que se lo pregunten a Antonio Gamoneda— de crear *en* el lenguaje una realidad en sí. Tiene que ver la poesía —José Viñals me asista— más con su propio arte y menos con la literatura, y más con la razón común —Agustín García Calvo, dígaselo usted— que con pamplinas de una como individua. Poesía es —ahora voy yo— palabra viva, verbo en

⁴ LISPECTOR, Clarice. *Para no olvidar*. Siruela, Madrid, 2007, p. 29.

ascuas, lenguaje que acontece, canto que convoca e invoca. Y es para mí además, e importante, una forma otra y bella de entendimiento.

*

Esta forma otra de entender lo es también de decir. Es más, coincido con quienes consideran que la poesía es en sí misma originadora de códigos para otras disciplinas literarias. Y esta forma de decir, la poética, es ante todo transformadora y económica; en suma, eficaz. Y por supuesto perfecta para todo lo breve.

A ver si no. Observemos la expresión, tan trágica como poética que acostumbra a entonar mi muy lorquiana y señora madre: “Tengo el pecho podrido de tanto sufrir”. Contar esto mismo sin la mutación de la insuficiencia respiratoria —y molestia desde la clavícula al esternón a causa de la ansiedad producida por los problemas, etc. etc.— en un pecho podrido de penas es más largo, menos plástico, falto de fuerza, apenas memorable.

*

La voz de flecha de lo breve tiene afilada la punta poética.

Tres/

Todo incluido. El aforismo poético y la poética del aforismo

A saber lo que entendemos por aforismo. En el número de *Ínsula* dedicado al aforismo español del siglo XX, Erika Martínez me lo preguntó. Me atrevo a traer aquí aquella poética:

A mis aforismos (vulgo *minimás*) les da cosa llamarse así. Se posan en las lindes de los géneros, y en lo menor les caben calambres exquisitos, voces de la calle, el remate (o el regate) del pensamiento, plomillos, una interrogación con su cáncamo y su espiche, el verso suelto, las chispas que saltan de los sueños. Lo infinitesimalmente grande. Pero el aguijón sí, su aguijón es de metal poético. Así, a menudo fintan el discurso meramente racional y atrochan por esa manera otra de pensar que es la poesía. O se sirven de la libertad asociativa propia de los niños o los locos. O se echan ahí las palabras a chocar. Con suerte generan, al agitar el lenguaje, una realidad *en sí*. Las *minimás* piden mirada y palabra punzantes. Y veneran el saber del pueblo, ese que, cuando acierta, en lo breve y sonoro encuentra su horma. Fugaces algunas, me asaltan en la ducha y se van por el desagüe. Con otras en cambio, quedarme en ellas hasta dejarlas escritas me reporta un placer de acupuntora o jíbaro. Cada *minimás* dice lo suyo, pero engarzadas por la intuición quieren contar algo más, o distinto. Un libro de *minimás* es un alfiletero, el corazón atravesado de una Dolorosa.⁵

Y es que hay que tener valor para llamar aforismos a los pensamientos de Nietzsche y a los aerolitos de Carlos Edmundo de Ory. De hecho no lo hacemos, o no queremos. Por eso quisiera apellidar de *poéticos* los aforismos a los que vengo a referirme, incluso apodarlos a la manera de Porchia, Baudelaire, Vicente Núñez, Bergamín, de Frutos y muchos tantos. O mejor, despejarlos de cualquier noción que no sea lo breve —breverías— y el fulgor —ascuas, fuegos, cohetes, relámpagos—.

⁵ MARTÍNEZ, Erika. "Poéticas del aforismo español actual", *Insula*, 801. El aforismo español del siglo XX, Septiembre de 2013, p. 35.

*

Recogiendo: el aforismo como escritura apodíptica y cerrada suele ser más terreno de la filosofía. Se sirve a veces del lenguaje poético, pero como un medio. El fin es formular la idea, dar a una inquietud del pensamiento respuesta certera. En el aforismo que llamo *poético*, en cambio, el aforismo es su propio sentido. Mucho más abierto, no transita del todo por la vía racional sino por la manera otra de entender a la que antes hacíamos alusión. Más bello y canalla, el aforismo poético más que responder nos mete en acertijos, nos hace preguntas, como una esfinge. Revuelve, junta Roma con Santiago, se ríe, aflora, se nos escurre de las manos, nos asombra, emociona. Para ello hay que tener la lengua suelta, lápiz con punta afilada en un extremo y espuela de borrar en el otro y, hablo en román paladino de mi pueblo, mucha letra *menúa*.

*

No todos los poetas escriben aforismos poéticos, o no todo el rato. Y ni falta que hace. Pienso en autores inmensos: Juan Ramón Jiménez o Fernando Pessoa. Abro sus libros de aforismos por una página cualquiera. “Lo mejor es enemigo de lo bueno.”⁶, dice el uno; “Para escribir buena prosa hay que ser poeta porque es la condición para escribir bien”⁷, dice el otro. Juzguen por ustedes mismos.

*

Quedan por nombrar el resto de mundos que se abren y cierran en una o dos líneas, en un solo pestañeo: no solo el respunte final de un pensamiento, no solo un trallazo

⁶ JIMÉNEZ, Juan Ramón. *Aforismos*. La Veleta, Granada, 2007, p. 45.

⁷ PESSOA, Fernando. *Aforismos*. Renacimiento, Sevilla, 2012, p. 31.

poético, también una historia (“En este preciso instante, en algún lugar del mundo, una profesora tiene un violento ataque de tos y un niño se desenamora un poquito”⁸), la risa de metáforas de Gómez de la Serna, la voz deslumbrante del otro (pienso en *Hablar con Extraños*⁹, de José Viñals, donde recoge lo que anónimos le dijeron), diálogos completos (aquel en el que un tal don Claudio siempre preguntaba por don José María Nadie, en el Juan de Mairena), la memoria íntima (los maravillosos *Me acuerdo*¹⁰ de George Perec o Joe Brainard), los palabrizales (me acaba de caer en las manos *Barbarismos*¹¹, de Andrés Neuman), las *interversiones* de Chus Arellano, y el resto de materiales tráfugas de la calle o papeles otros que, bien mirados o intervenidos, al punto cobran sentido poético (como aquel cartel de una costurera de mi barrio: “Zurcidos invisibles perfectos // Cosidos con la hebra del hilo de la propia prenda”), y tantos otros fragmentos creados o reciclados, venidos a lo mínimo que se despacha, que caben y pueden formar en un solo libro una entidad: todo incluido.

De nuevo aquí la disquisición acerca del género. Respuesta: el de lo breve. Me interesa esa heterogeneidad vírica, habla de las libertades que en escritura una desea tomarse. Me interesa la mirada, el guiño rápido en este juego de naipes o que al pestañear a compás o destiempo hace el mundo añicos, y de los añicos, quién sabe si un mosaico. Me interesa el pulso al escribir, firme, o si tiritita no sea por falta de puntería sino por ganas de contoneo y de los cuatro costados. Me interesa el *totum revolutum* de frases liebre, el conjunto dispuesto, remedando a Aníbal Nuñez, “siguiendo ritmos que la luz complete”. Me interesan los aforismos y conjunto de ellos que dicen cosas que de otro modo no serían dichas. Sin ánimo de ensanchar la manga, digo que esa escritura de cada uno y su conjunto tienen mucho, muchísimo, de poético.

⁸ CORTÉS, Rodrigo. *A las 3 son las 2*. Delirio, Salamanca, 2013, p. 57.

⁹ VIÑALS, José. *He amado*. La poesía señor hidalgo, Madrid, 2006. Incluye el libro *Hablar con extraños*.

¹⁰ PEREC, George. *Me acuerdo*. Berenice, 2007 y BRANINARD, Joe. *Me acuerdo*.

¹¹ NEUMAN, Andrés. *Barbarismos*. Páginas de Espuma, 2014.

**Cuatro/
El juego de muñeca**

Di algo que no sepas decir.

CARLOS EDMUNDO DE ORY

Libertad expresiva y asociativa (de niños, de locos), letra pequeña, lengua suelta, descondicionamiento: palabras que repito a lo largo de estas reflexiones. Hablo por tanto, de las posibilidades de juego. Y eso, a día de hoy y en según en qué ateneos o casas editoriales continúa siendo (cada vez menos, al demonio gracias) de cierto atrevimiento.

Como si no hubiera nacido aún Arrabal, Cortázar o Parra, por darle a todos los palos.

Como si aún no nos hubieran entrado las viruelas de las vanguardias históricas.

Permítanme pues que insista: el juego, señor hidalgo, a mi parecer...

*

... a mi parecer, señor hidalgo, el aforismo, fundamentalmente el de corte poético o híbrido, ha traído, en palabras de Miguel Ángel Arcas¹², “aire fresco y decididamente militante” al panorama literario, incluso al de las propias formas breves. El que ya debiera tener de suyo la literatura a estas alturas del campeonato. Tantas veces en cambio sentimos que se están asfixiando las letras ahí dentro de esos libros en los que el autor en definitiva parece decirnos “pues esto es lo que hay”. De eso, *nanai*. No pocos autores de aforismos rechazamos “al gran telescopio en cuyos cristales se duerme la musa, enferma de límites”¹³. Quieren, queremos jugar.

¹² ARCAS, Miguel Ángel. “La idea emocionada. Aforismo y poesía”, en *Poemad*, n° 7 Trending poetics. <http://poemad.com/numero-7-aforismos-trending-poetics/>

¹³ GARCÍA LORCA. “Juego y Teoría del Duende”, *Obras completas III/Prosa*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1996, p. 152.

El juego licua las imágenes, las palabras, las ideas, ayuda a colarnos por las rendijas y comprobar en carnes que, como dice Agustín García Calvo, la Realidad no es todo lo que hay. El juego como desrealización, como quiebra, es arriesgado, exige apuesta y actitud de apertura —criados como estamos bajo el techado de las ideas fijas, de puro sabernos en la intemperie, el desconsuelo, el desavío—. Como verdadero juego, consiste en un jugar por jugar, desinteresado, placentero (así duela), deslumbrante, noble, divertido.

Me gusta del aforismo las ocasiones para acopiar, el todo incluido ya mencionado. Y casi más, las ocasiones jamás desperdiciadas para esquivar, para regatear, para, literalmente, recortar. El juego de muñeca —y de cintura— es consustancial al pulso. Aforismos que te sorprenden por la espalda, aforismos como estrellas fugaces, aforismos del “a que no me pillas” o voz que se caza al vuelo para hacer de ella después una pieza pulida.

*

No se me olvida. El juego tiene reglas, las que quiera darse, y ritual, algo que no sé si gusta más a los dioses o a los niños. En los microtextos de resonancias poéticas las formalizaciones que ayudan a revelar son obvias. A partir de ahí, cada cual/.

*

¡Cómo voy a entender por juego (o libertad o apertura) la desobediencia obligada! Pues en esa contradicción a veces incurrieron las vanguardias históricas y continúan cayendo algunos con el despiste. Desobedecer también implica estar pendiente de la

autoridad. Juego de muñeca y cintura, recordamos, interesa. No obedecer, mejor que desobedecer. La trasgresión por sistema, también en este caso, aburre.

*

Callo, al aforista, se le supone. Con la goma de borrar más que con el lápiz. Con el cazamariposas. Con un buril.

*

El juego y su reto: en lo menor, escribir con decimales. Escribir con el lápiz de la abeja. Dar la talla.

**Cinco/
Game on?**

Qué antiguas, las vanguardias,

que no viejas, no todas.

Las históricas, claro.

Pero a ellas mi sincera gratitud.

(Ramón, te necesito, llámame).

*

Necesito hablar ahora de la vanguardia-vanguardia, de la posibilidad de hacer. Creo, con José Viñals, que “la poesía nueva está siempre a la vanguardia. La poesía vieja siempre en la retaguardia. Todos vosotros sabéis a qué me refiero”¹⁴. El trabajo de un número creciente de poetas en lo breve aforístico está avivando este basto territorio. ¿Podemos ser ariete de algo más?, ¿podemos seguir ampliando el juego?

Lo híbrido, lo libre, lo poético, me animan al sí. Continuar la práctica, si place. Tomar en consideración lo que durante mucho tiempo nos ha parecido a los propios autores escritura residual (los textos de peso pesaban algo más que esas reflexiones o visiones tomadas al vuelo o esculpidas a su amor). Exigirnos primor. Eso pareciera de momento suficiente.

Además hay algo más de cancha, la sentimos. La revitalización las formas breves está siendo atendida por editoriales e instituciones inquietas. Dedicarnos a discutir sobre esto en el XXX Encuentro de Escritores y Críticos de las Letras Españolas en Verines (Asturias) es muestra sobrada de ello.

*

Al otro lado de mi mano que se extiende con un libro de aforismos, poemas breves o microrrelatos hay una mano que los recoge y se los arrima. Tenemos público, un público creciente. Algo que hasta hace no mucho parecía difícil. Amigos lectores, ¿quiénes sois?, ¿estabais ahí y no lo sabíamos, os hemos despertado con nuestros fuegos de palabras, o nos habéis nacido recién por causa de nuevos hábitos de lectura y vida?

¹⁴ VIÑALS, José. “Poesía. Concepto y precepto”, en *Paraíso*, nº 8, Diputación de Jaén, 2012, p. 12.

Siempre me pareció incomprendible eso que se dice de que al público le cuesta leer más un libro de aforismos que una novela de setecientas páginas. Como la poesía, durante años este tipo de publicaciones han parecido tener como destino la minoría, terreno no más de grandes lectores. Y no hay tantos.

Mi experiencia con la publicación de *Minimás* vino a contarme otras cosas sobre cierta suerte de aforismos. El libro en sus dos ediciones corrió con cierta fortuna por manos variadas, desde las dedicadas a la poesía visual a las manos curtidas de mujeres mayores de un club de lectura en la biblioteca de un barrio obrero sevillano. En mi intención primera como escritora no está buscar público sino escribir. Pero lectores, como meigas, haylos. Hasta me ha parecido verlos.

*

La entrada de nuevas herramientas de comunicación, de las redes sociales en particular, está contribuyendo a transformar los hábitos de lectura y vida; además de aportar nuevos espacios con sus propias reglas para el juego.

Sobre los nuevos hábitos, los sufro en lectura propia: la multitarea, la falsa falta de tiempo, en ocasiones robado por la distracción que nos provocan esas mismas herramientas, la velocidad a la que los semáforos cambian de color...: imposible que la atención y la calma que requiere leer no se vea soliviantada por la llegada de un nuevo correo (espero al menos que esta vez sea de mi amado).

Entre las obras de solaz y entretenimiento no ya de retaguardia sino de la cuesta-abajo-y-sin-frenos cultural y contracultural se encuentra una de vez en cuando a algunos de esos amigos de verdad que, de alguna manera, nos hablan a través de la

escritura. Las dinámicas de vida actuales maridan con el *fast book*, válgame la expresión, pero también con hallazgos de escrituras si breves, dos veces buenas.

Sobre los nuevos espacios con sus propias reglas de juego pienso por ejemplo en *twitter*. En ocasiones, escuchando a algunos, pareciera que los inventores del *tuit* se hubieran inventado también la capacidad de decir algo en corto. Como si no hubiera existido antes el telégrafo o directamente los tipos parcos en palabras. Decir algo en 140 caracteres no es indicativo de absolutamente nada. Es más, en mucho ha contribuido la herramienta —esta pongo por caso— a la proliferación de la chorrada. Los geniales dirán ahí genialidades. Y podrán verlas crecer a través de operaciones fascinantes de interacción. Los casos de Camilo de Ory o Rodrigo Cortés¹⁵, o las genialidades que se pueden encontrar en *El Palabrizal*¹⁶ son algunos casos que pueden servir de referencia. Algunos de ellos acaban recurriendo a la narratividad y a las posibilidades de sentido ya comentadas acerca de la composición del libro.

¹⁵ Ambos autores han publicado libros de aforismos que fueron generados en redes sociales. ORY, Camilo de. *300*. El Gaviero Ediciones, 2012; CORTÉS, Rodrigo. *A las 3 son las 2*. Delirio, 2013.

¹⁶ <http://elpalabrizal.blogspot.com.es/>

Seis/

Dice la gente

A lo breve escrito en cualquiera de sus formas le asiste la literatura, tanto la tradición como el nuevo cuño de las letras de todas las lenguas. Pongo por caso el microrrelato, del que conocemos y podemos practicar e incluso revertir sus rasgos constitutivos. Ellos brotan, mayormente, del juego literario.

*

A lo breve escrito, en especial al aforismo, le asiste la filosofía, no sólo en pensamiento, también en su vehículo racional de formulación.

*

A lo breve escrito, en especial a ciertos aforismos poéticos, a veces le asiste el arte y viceversa.

*

A lo breve escrito en cualquiera de sus formas y en especial en lo poético, le puede asistir lo que se suelta por la boca, la lengua viva y su viva tradición. Estoy con los Machado, Lorca, Bécquer, Quiñones..., que con su obra y ejemplo insisten en la idea de que corta es la Cultura con ce mayúscula que no aprende de la viva voz con la que habla o canta por bajo eso que llamamos *pueblo*. Lo que quiera que sea pueblo, que diría García Calvo, lo que le quede de pueblo al pueblo.

La lengua en vilo, al día, la oralidad, su vigencia, su tradición: maravillosa fuente para todo lo breve. De la que considero no del todo se acaba de beber. Y hay sed. Más de un idiota —*idiotés* en griego, un particular— la menosprecia. Hay quienes sencillamente la confunden con el caño manido de lo costumbrista. ¡Ni modo!

Soltar la lengua. Ella abrevia, ella abrevia.

*

En como habla la gente corriente, la que no sabe nada de lengua y, es más, creen que no saben explicarse y sin embargo se cuentan mejor que nadie, hay un polvorín de economía del lenguaje, poesía, libertad, ritmo, hechura, en suma, de eficacia. “No pasa hasta que pasa”, advierte a su hijo la vecina; “A mí cualquiera no me da un disgusto”, dice en su calma mi padre; “Freír la cebolla hasta que pierda el orgullo”, recomienda mi abuela al darme una receta de cocina. ¿Necesitan más pruebas brevedad, juego, compostura, luz, elipsis o belleza? Las que hagan falta.

La mencionada economía del lenguaje, que tanto nos interesa aquí, supone una evolución que nada tiene que ver con neolenguas, por usar el término orwelliano, antes bien, pasan por no asumir los lenguajes del poder y sus dinámicas, trasminan posibilidades de transformación.

Sucede que a veces la gente no se deja hablar como habla porque parece superior la manera de hablar de los medios de comunicación, los entendidos, los políticos o lo político-correcto. Entonces aparecen palabras y frases torpes y largas, *singracias*. Guardo mi cuaderno de cazar minucias, apuro rápida la cerveza, pido la cuenta. Adiós muy buenas.

*

Hay una tradición, la popular, finísima de mirada y oído, breve y fulgurante a rabiar. “No existe en nuestro idioma ninguna tradición poética cuyos poemas hayan sido capaces de contar una historia, o la atmósfera de una historia, o el misterio o la revelación de una historia con tan pocas palabras”¹⁷, escribe Félix Grande refiriéndose a las letras flamencas. Cantarcillos, coplas, romances, adivinanzas, retahílas, juegos de la lengua y su deslenguarse: en unas cuantas sílabas autores anónimos, conjeturo que muchos de ellos analfabetos, han sabido contarse y cantarse. Y si alguna arista quedó en lo salido del ingenio o la pena de quien la hiciera, el tiempo y el canto se encargó de hacerla redonda.

*

De esa tradición popular me interesará su gracia y hondura, lo que de sutiles y sustanciosos tienen,

pero sobre todo de lo que prescinden.

Aprender el canto rodado,

su despojamiento.

*

¹⁷ GRANDE, Félix. En el prólogo a CENIZO JIMÉNEZ, José, *Con pocas palabras*. Signatura, Sevilla, 2007, p. 10.

Vecina de todas las calles que pueda, oidora y lectora gozosa de los *carmina*,
deudora de la tradición poético-filosófica popular, a veces brota en lo breve mi lengua
en ascuas.

*

Escritora de brevedades desearía conocer a otros escritores si-buenos-dos-veces,
que sepan chanelar en el idioma de los ángeles y el *sermo vulgaris*. Para amistad,
narraciones, acrobacias intelectuales, poemas, morisquetas rítmicas, aforismos del
fondo, pantomimas, apotegmas o lo que surja. Imprescindible, goma de borrar y
sacapuntas propios. Razón, aquí.

Sevilla-Verines, septiembre de 2014.